347

4 de junio de 1911

Amada

Recibí tu telegrama. Gracias
Ayer cartas me dicen que
no me quieres. Si me quisieras, más
seguridad tendrías de mi amor. Pero
no tampoco una seguridad cierta,
de persona satisfecha, imbécil, sino
una seguridad íntima, honda, per-
fecta. Veo que aún te falta mucho
para quererme. Y en ti está el
ser capaz de amarme. Despréndete.
Vívelo. No tengas miedo. Sé tu
misma. Y no desprecies nada de
ti. Toda tu, pero tu. En el cielo
estás. Mira de frente.
No ofendas tu dignidad.
Ama mi compañía.
Quieta.
No ver mis ojos? Como fijos.
Ser los tuyos

Así, amémonos...

Estás muy lejos de amarme.
No tengo carta tuya, que invoques.
Pero sin misterismo: No te
da vergüenza?
Es que tu crees que llo-
rar sobre mi cadaver, es
amarme? Quien me llo-
re es quien me ama. Si es
me ama. La Ley me ama.
Yo amo tu compañía.
Vamos a ser mi hoy
en adelante, mis amad.

Indiferencia, no;

amor. —

¿Cuando aprenderás lo que es amor?. —

En cuanto veas tu cabeza turbada, avergüénzate. El histerismo es una indignidad. Y también es que se llama neurastenia. Eso merezcas estos castigos. Mueve antes. Una persona con la inteligencia turbada. no es una persona, no es nada, es una pobre criatura, un tara, siquiera una boca: una vergüenza.

No quiero seguir.

Te voy a mandar un librito. No lo hice más que hojearlo. No me parece malo. Con su doctrina, desde luego, no estoy conforme, en conjunto; pero, sí, en parte. No perderás nada con leerlo. No me lo pierdas. Consúltame. ¿Y el otro?

Te mandaré este libro por Nisiat. Ayer me dijo Norberto que lo iban a mandar junto a vosotros.

No me ames.

Yo no quiero un amor

misterioso.

Llorate!

Ahora, sí, serena,

como tu vida, así, así,

amame! serena,

como tu vida. [redacted]

Sí, hay una música...

de pared como la tierra

después de la tormenta,

como después de llover de

tormenta, la vida; como

el volver a la vida, los pájaros, después de la tormenta.

Como canta todo.

Como todo es después.

Vivo como en una bóveda.

Y estás tan en mí, que ni siquiera tengo que abrazarte.

Me voy. Te escribo desde Salvatierra

—

7

No me importa que
me ames.
Me importa que
te salves.

Si quieres un amor
eterno, eternamente amando,
perfectible, hacia
y perfeccionémonos, más y
más. Ay no sabes lo
que es la perfección. Ho-

La riqueza separan
a las gentes, tanto las
materiales como las espi-
rituales. - Aquí, y

fuera de aquí.

¿No me ves a mí más rico que a ti? Pero yo era pobre como tú, más pobre que tú.

No hay Dios.

Hay más que Dios.

Hay la vida.

Eso que yo tengo en mí, eso que tú tienes en ti: yo, tú. Y así, sí, un beso, el beso.

¿¿Has muerto? ¿Me llevan tu cadáver? Tu llévate tu vida; no me condenes, déjamela dórmela, y, así, seré eternamente tuyo ——

Mi, mi amor. Si,
es hora, despierto.
Amame, amame.
Casi siempre me quedo
dormido abrazado a ti.
Sin nacerte daño, pero
muy fuerte.
Llueve. Adiós.
Déjame dormir.
Hace un rato estuve
en la Presidencia, a pedir
una audiencia.
Espero que pronto
se arreglará.
Con un abrazo muy bueno
No me amas.

[illegible]